

12 Julio

El Venerable Paisios el Nuevo de Monte Atos

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las Estrofas al Venerable

Tono 1

Melodía: «¡Qué milagro paradójico!»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Luminosa y alegre es hoy la fiesta de tu solemne recuerdo, oh devoto Paisios. Alegra Capadocia, que te dio a luz, que imitaste la vida de los santos Padres de antaño y así te convertiste en su par. *El Monte Atos ahora salta de alegría* de admiración y asombro ante tu vida angelical. *También el mundo entero* clama en voz alta en ferviente oración: «Oh Padre compasivo, por tus intercesiones fortalécenos a todos.»

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Qué milagro paradójico! ¿Cómo tú, oh Padre, estando en el cuerpo oíste* el sonido de los Ángeles que glorificaban a nuestro Dios? ¿Y cómo fue cuando tus manos aceptaron comida como regalo de la Madre de Dios? ¿Y también cómo fue cuando con Eufemia la Mártir conversaste reverentemente? Más que todo esto, ¿cómo fue cuando viste al Señor de todos resplandeciente en hermosura, bendito Santo glorificado por Dios?

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

¿Quién no se asombró al verte íntegramente resplandeciente con el resplandor de Dios, Padre devoto, que evidenciaba tu pureza interior? ¿Y quién no experimentó *la buena conversión y el cambio con sólo verte? En efecto, tu mirada radiante y tu mirada alegre indicarían inmediatamente un tesoro de anhelo piadoso, y de profunda humildad, y una riqueza de devoción, y el océano de tu amor por todos.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires...»

Oh devoto San Paisios, mientras el calor de tu amor se derramaba desde tu corazón más puro, abrazó toda la creación. Así muchas personas encontrarían en ti un padre, compasivo, bondadoso, afectuoso, preocupado; *hasta los animales vinieron a ti, *Padre, sin miedo, *como lo hicieron una vez con Adán allí en el Paraíso antes de su desobediencia* al divino mandato del Creador.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Como dijo el salmista, hasta los confines del mundo han llegado tus palabras, y tu enseñanza resuena por toda la tierra, oh Santo, como un melifluido sonido de trompeta, sabio Padre Paisios, enseñando claramente que el camino hacia la salvación para nosotros consiste en lo siguiente: amor perfecto al Señor nuestro Dios, y buscar el provecho del otro, también edificante humildad.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Ahora tu tumba es clínica para todos los que fielmente la visitan, y cálido asilo para los que a ti claman: «Oh tierno padre Paisios, antiguamente fortaleciste y salvaste a muchas personas en el mundo; ahora oramos para que nos fortalezcas y nos consueles, *nos des salud para nuestra alma y para nuestro cuerpo, y nos incites a ser celosos* en nuestro arrepentimiento y obras de amor.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Un banquete resplandeciente ha surgido hoy sobre nosotros, alegrando nuestros corazones y elevando nuestras mentes al cielo. Porque es célebre un hombre celestial y un ángel terrenal, sí, el piadoso Paisios. Pasó su vida en la tierra y vivió como ciudadano del cielo. Nunca estuvo ansioso por los cuidados terrenales; más bien, siempre se deleitaba en el Señor y caminaba en su luz. Por puro ayuno recibió el pan de los Ángeles; mediante la oración incesante convirtió su corazón en el cielo. Este bendito hombre ascendió a las ascensiones divinas y se unió a los Ángeles para cantar la sagrada doxología. Así que gritémosle con toda reverencia: «Oh Paisios, par de los ángeles, concédenos compartir el esplendor sin fin, por tu intercesión al Señor».

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.

2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,

3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.

4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.

5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.

6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.

7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.

8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.

16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.

17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.

18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;

19 tomará por escudo su santidad invencible,

20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.

21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.

22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.

23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.

2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:

3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,

9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 1

Oh Paisios, padre nuestro, ahora habitas con todos los santos ascetas y eres socio de todos los santos. Tenías ojos de profeta, porque veías el futuro como presente. Tú también hiciste obra de apóstol; porque mientras vivías en Atos, como un imán, atraías a multitudes y las dirigías al arrepentimiento y la salvación. Tu vida te mostró también ser un mártir, porque soportaste valientemente los prolongados trabajos de ascetismo y los dolores de la enfermedad, con alegría por amor de Cristo. Pídele ahora que salve nuestras almas.

Oh Paisios, padre nuestro, ahora habitas con todos los santos ascetas y eres socio de todos los santos. Tenías ojos de profeta, porque veías el futuro como presente. Tú también hiciste obra de apóstol; porque mientras vivías en Atos, como un imán, atraías a multitudes y las dirigías al arrepentimiento y la salvación. Tu vida te mostró también ser un mártir, porque soportaste valientemente los prolongados trabajos de ascetismo y los dolores de la enfermedad, con alegría por amor de Cristo. Pídele ahora que salve nuestras almas.

Tono 2

Oh devoto padre Paisios, después de celebrar la memoria de la alabada Santa Eufemia, fuiste llevado a las mansiones celestiales. Allí fuiste recibido por el glorioso Mártir, a quien antes habías recibido en tu modesta cabaña, y también por el devoto San Arsenio, cuya vida piadosa emulaste desde la niñez y que revelaste a todos. Te rogamos ahora, oh honorable trinidad de los santos, portador de Dios Arsenio, Paisios piadoso y victoriosa mártir Eufemia: ofrece nuestras oraciones junto con las tuyas a la Santísima Trinidad, y pide que te sea concedido el perdón de los pecados y una gran misericordia. para nosotros.

Tono 3

Bienaventurado eres, oh Paisios, portador de Dios, porque te fue concedido contemplar al bellissimo Cristo Dios, todo luz, todo dulzura, todo belleza inexpresable. Por eso, en éxtasis, gritaste y dijiste: "¿Cómo se atrevió la gente a escupir en tu rostro deslumbrante, oh Amante de la humanidad? ¿Y cómo se me concedió a mí, el desgraciado, verlo? Se necesitarían todos los esfuerzos de los ascetas de todos los tiempos. ¿Es hora de hacer uno digno?" Y ahora te rogamos, oh santo bendito y devoto, mientras miras incesantemente a Cristo Salvador cara a cara, implora que en el día del juicio seamos tenidos por dignos de contemplar su rostro con la conciencia tranquila.

Tono 4

¡Quién no se maravillaría del ardor de vuestro amor y del poder de vuestra mediación con el Señor, oh devotos Paisios! Tú sólo mirabas el sufrimiento con ojos compasivos, y

enfermedades incurables eran curadas. Apretabas a los endemoniados en tu cálido abrazo, y los demonios asustados serían expulsados. Hablaste con tu lengua de fuego y los corazones fueron convertidos por la energía divina de tus palabras. Incluso ahora, tú nos llegas desde lo alto y nos salvas de peligros, accidentes y problemas. Por eso ofrecemos alabanza y gratitud a Dios y decimos: «Bendito eres Tú, oh Dios, porque nos has dado un médico, un protector y un intercesor que duerme.»

Tono 8

Así dice Paisios, inspirado por Dios, mientras nos orienta en la ley de Cristo Salvador: «Bienaventurados vosotros, si adquirís amor y humildad, porque seréis morada del Espíritu Santo. Bienaventurados vosotros, si negáis vosotros y dad descanso a vuestro prójimo, porque gozaréis del verdadero descanso. Alegraos y alegraos en gran manera, vosotros que soportáis la aflicción y la injusticia con gratitud, porque habéis sido imitadores de Cristo, que sufriste por nosotros voluntariamente. saborearás la bienaventuranza celestial incluso aquí en la tierra, y en el cielo serás considerado digno del gozo eterno».

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Venid todos los fieles, e inspirados por Dios alegrémonos en la memoria más solemne de Paisios, el portador de Dios. Mientras lo celebramos espiritualmente, digámosle: «¡Alégrate, porque fuiste herido por el amor de Dios, y así cantaste su gloria sin cesar! Alégrate, porque fuiste consumido por la llama del amor, y así te gastaste por ¡Alégrate, porque consolaste a todos y los convenciste de despreciar la vanidad y de mantener la vista de su alma en la patria celestial, donde encontrarían verdadera alegría y consuelo! ¡Alegrate, porque soportaste el mundo entero por tus divinas enseñanzas, y por tus intercesiones ante el Señor, nunca dejes de suplicarle, oh devoto Paisios, lumbrera resplandeciente del universo, y orarle por la paz mundial y por gran misericordia para nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Stijos Posteriores con las estrofas al Venerable

Tono 5

Melodía: Regocijate...

Descendiente de Capadocia, alégrate, oh joya de Atos y flor de Konitsa, gloria divina de Hellas y estrella guía del mundo, y faro resplandeciente de la Iglesia de Cristo. A los creyentes los indujiste al cielo por la disciplina ascética. *A las personas en peligro las salvas inesperadamente. Eres el director infalible de monjes y monjas. Padre muy feliz y bendito, devoto San Paisios, con la mayor reverencia estamos ahora alrededor de tu tumba y celebramos la fiesta anual de tu memoria y honramos las luchas de tu vida.

Stijo: Precioso en los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Una vez que el amor por Dios excitó tu alma, anhelaste la quietud en su forma máxima y más elevada. Y tú, como amante maníaco, oh Santo, incesantemente la buscaste hasta alcanzar finalmente un lugar enteramente desolado, donde mortificaste a fondo las pasiones pecaminosas, y rompiste todas las trampas demoníacas con humildad y disciplina ascética. Por tanto, unido así a Dios, Padre devoto, te convertiste en Su santo agente, sometiéndote en todo a su divina voluntad, y así por el mundo entero fuiste ofrecido en sacrificio, con el corazón encendido de amor.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor; se deleitará sobremanera en su mandamientos

¡Alégrate, padre Paisios! *Fuiste exaltado a la contemplación mediante la oración más pura. *A ti maravillosamente te fue concedido ver lo que nadie puede ver; se te dio conocimiento de cosas no dichas. Oh bendito, se te enseñaron las cosas misteriosas de Dios; y conversaste con otros Santos, como un Santo tú mismo; y oíste los himnos de los Ángeles, siendo sus pares. También comiste comida inusual. *Acogiste a la enteramente pura* Señora, porque tú misma eras pura; y como vidente de Dios viste el rostro del Maestro. Ahora rogamos que conceda su gran misericordia a nuestras almas.

Gloria .al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Consuela, sí, consuela a mi pueblo, dice el Profeta; porque nuestro Dios es un Dios de consuelo. Así imitaste a Dios, oh San Paisio, portador de Dios, y te convertiste en fuente de consuelo. Alimentaste a las almas hambrientas con el pan de tus palabras. Diste la bebida del descanso a los que tenían sed en el calor de las tribulaciones. Vestiste a los que estaban desnudos de virtud con el manto de una vida virtuosa. Para los extraños te convertiste en padre, hermano y madre. Curaste a los enfermos con tus súplicas. Visitaste incluso a los presos muertos y les diste refrigerio con tus oraciones, oh Padre devoto. Y ahora que te has convertido en heredero del gobierno y reino de Cristo, no dejas de hacer el bien y de curar las enfermedades de nuestras almas y cuerpos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 5

Una vez que el fuego del amor por el Señor fue encendida en ti, mediante el rigor ascético te entregaste a Dios. Oh San Paisios, portador de Dios, para muchos fuiste consuelo, dando consejos con palabras inspiradas por Dios, y con tus oraciones obrando maravillas. Y ahora, devoto, intercedes sin cesar por el mundo entero. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque pariste al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 5

Una vez que el fuego del amor por el Señor fue encendida en ti, mediante el rigor ascético te entregaste a Dios. Oh San Paisios, portador de Dios, para muchos fuiste consuelo, dando consejos con palabras inspiradas por Dios, y con tus oraciones obrando maravillas. Y ahora, devoto, intercedes sin cesar por el mundo entero. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Melodía: «Los soldados de guardia...»

Devoto Paisios, en el Monte Atos y el Sinaí y en Stomion llevaste, como tus padres antes que tú, una vida verdaderamente angelical, y con ella exhortaste a todos a desdeñar todas las cosas, los hechos y las palabras que son inútiles, y a nunca dejen de concentrar todos los esfuerzos en cuidar de su alma inmortal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Celebramos con esplendor la fiesta de tu memoria y rodeamos reverentemente tu venerable tumba, nuestro padre Paisios; y con gratitud ahora tejemos sagrados himnos de alabanza como coronas de flores fragantes. Por favor, acéptalas ahora, mientras te suplicamos que entregues nuestras fervientes oraciones a Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, cuando el Señor encontró en ti un vaso puro y santo en la tierra, te mostró más ancha que el cielo, oh Virgen pura, cuando se encarnó en tu seno. Por tanto, abre bien nuestra boca, oh Señora, y llénalas de tu alabanza, para que te glorifiquemos ensalzando las grandes cosas que Él hizo por ti.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Tu asombrosa forma de vida consistía en la oración incesante, violencia implacable en los límites de tu naturaleza humana, paciencia en las pruebas y gratitud en todas las cosas. Porque dentro de tu corazón tenías una maravillosa integridad y un amor por la honra ardiendo como fuego, que emanaba de un inmenso y ardiente amor agradecido al Señor y Maestro, por quien anhelabas morir cada día, ¡oh piadoso! Padre mentalizado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Santo Padre, te convertiste en un padre compasivo, un consejero infalible, formador de los que se habían equivocado, y reprendedor de los que desviaban a otros. *A cada uno le diste el remedio espiritual adecuado, *usando la medida de discernimiento divino que tenías. El amor paternal y el afecto fraternal así como la instrucción atenta fluían juntos de tu corazón que entendía correctamente, porque estaba iluminado por Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios, Hacedor de todas las cosas, verdaderamente hizo grandes cosas en ti, oh Virgen pura, como tú dijiste. Por tanto, ahora ruégale con fervor que magnifique sobre nosotros su misericordia, para que cantemos con alegría sin cesar: Verdaderamente es justo bendecirte, Teotokos, que eres mayor en honor y gloria que los querubines y los serafines, *porque tú diste a luz al Creador del mundo* y Salvador, que es Dios en las alturas.

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh venerable padre Serafín, y honramos tu santa memoria, tú, instructor de monjes y conversador con ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empaparé mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

.

Tono 1

Postrémonos en adoración y adoremos al Padre; así mismo glorifiquemos al Hijo; y también alabemos fielmente al Espíritu Santo, clamando al unísono: «Sálvanos a todos, imploramos, Santísima Trinidad»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros Tu pueblo invocamos ahora el nombre de Tu santa Madre suplicando por nosotros. Oh Buena, ante sus fervientes oraciones, envíanos Tus tiernas misericordias, oh Cristo, para que podamos glorificarte a Ti, esperanza de nuestras almas, oh Señor.

Los Himnos de la sesión

Tono 3

Melodía: Viendo que hermoso.

Devoto, ¿quién podría conocer tu celo que ardía como el fuego, o conocer todas tus luchas, o medir tu amor que corría abundantemente de ti como ríos incesantes, oh Santo? *Cada día volviste a morir, mientras fortalecías a los que sufrían. Y si fuera posible, habrías entregado tu propio corazón, *a imitación de la tierna misericordia* de Jesús que se despojó por todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te inclinaste, oh Santo, a realizar la divina ascensión; así desde la vida activa, devoto, alcanzaste la perfecta pureza de alma y la capaz contemplación. Por eso, para nuestro beneficio, tú, oh Padre, nos has dado una escalera de todas las virtudes, con tus piadosas y sabias palabras como peldaños, por la cual desde el sótano de las pasiones subimos a la altura de despasión.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo te llamaremos ahora, Madre soltera pura? Señora de todos los Ángeles, Tesoro de la gracia divina, Mediadora del mundo, Frasco del ungüento divino, Zarza ardiente inconsumida, Jarra que contiene el pan del maná, Escalera que transporta a la humanidad desde la tierra a las moradas celestiales, y Refugio que es más amplio que el cielo, que nos resguarda del peligro y nos rescata.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramentalmente misteriosa.

El Proquimeno

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Su santo. (dos veces)

Stijo: ¿Qué le daré al Señor por todo lo que me dio?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Su santo.

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Salmo 50 (51)

Tono 6

Venid, oh creyentes, e inspirados por Dios participemos de la mesa de Paisios. He aquí, nuestro padre Paisios el Nuevo, cuyos modales eran los mismos que los de su tocayo de antaño, nos invita a un banquete espiritual. Venid todos, celebremos los frutos de sus labores, sus palabras que fluyen como miel y el torrente de sus milagros. Y viendo a nuestro protector como si estuviera presente, supliquemos ahora: «Oh Padre devoto, intercede ante Cristo nuestro Dios, por la salvación de nuestras almas"»

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Tono 8

En la antigüedad, cuando el israelita había cruzado el paso de las aguas como si fuera una extensión de tierra, huyendo de la miseria de Egipto, clamaba: "A Dios nuestro Redentor, cantemos".

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Muchas tentaciones me afligen. Orando para ser rescatado, por salvación corro hacia ti. *Oh Virgen y Madre del Logos, *de todas las aflicciones y males líbrame.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Los asaltos de las pasiones me perturban, y llenan mi alma hasta desbordarla de mucha desesperación. Tranquilízalos, oh Doncella inmaculada, con la calma desapasionada de tu Hijo y Dios.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Oh Virgen que fuiste madre de nuestro Dios Salvador, ruego encarecidamente que seas rescatada de mi angustia. Porque ahora que acudo a ti en busca de refugio, mi alma y mi razón elevo en ardiente oración.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Mi cuerpo y mi alma están igualmente enfermos. Sólo Teotokos, considérame digno de tu divina providencia y graciosa visita, ya que tú eres buena y Madre de Aquel que es bueno.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Al inscribir el arma invencible de la Cruz sobre las aguas, Moisés marcó una línea recta delante de él con su bastón y dividió el Mar Rojo, abriendo un camino para Israel que cruzó con zapatos secos. Luego marcó una segunda línea a través de las aguas y las unió en una, abrumando los carros de Faraón. Por tanto, cantemos a Cristo nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Padre Paisios, ¿cómo podemos ensalzarte dignamente, alabando con cánticos el estilo de vida ascético, oh devoto, que tú elegiste? ¿Qué palabras emplearemos para cantar de tu amor, que fue ardiente? Realmente sufrió con todos, y brindó consuelo y simpatía.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Desde la más tierna infancia viviste ascéticamente, ardiendo de amor divino. Como ávido lector de biografías de Santos, aspirabas con fervor imitar su asombroso estilo de vida angelical y sus grandes luchas sobrenaturales en aras de la virtud.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando Cristo Salvador vio que sabiamente escapasteis de la tormenta de la incredulidad, *aun siendo jóvenes, por vuestra honorable fe, *se mostró a vosotros en luz, y os aseguró que Él es *la resurrección y vida de todos* los que creer en Él como Hijo de Dios.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

En verdad pongo en ti toda mi esperanza, oh Virgen pura, que eres después de Dios; y mi devoción plena te he elevado; de todo corazón y con todas mis fuerzas, te clamo, Señora: Dirige mis pasos a la salvación, oh santísima Madre de Cristo nuestro Dios.

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Hoy, mientras celebramos con alegría tu sagrada memoria, cantamos alegres cánticos para ti, devotos Paisios, con los que ensalzamos tus milagros y concursos que iluminaron, como rayos de luz, la santa Iglesia de Cristo.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Alégrate, Capadocia, y ahora baila exultante de alegría, y maravíllate de cómo Dios ha glorificado a Paisios el nuevo, que en nuestro tiempo nació en ti, y más tarde en el Monte Atos vivió celosamente la vida ascética.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desde la más tierna infancia estuviste firmemente encaminado a la perfección de la virtud, oh devoto Paisios; y durante toda tu vida luchaste por todos con honra; *por el cual recibiste la corona de la inmortalidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La lengua inteligente de ningún orador podrá jamás sondear o ensalzarte dignamente, pura Doncella, o ese mayor misterio: Aunque eras sierva, te convertiste en la madre de tu Hacedor, permaneciendo virgen incluso después del parto.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

a la Teotokos

Tono 8

Oh divino Maestro Constructor de la bóveda celeste, como único Amante de la humanidad y Fundador de la Iglesia, estableceme, oh Señor, en el amor a Ti, firme sostén de los creyentes y objeto último de todo deseo.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

Te he nombrado refugio y defensa de mi vida. Por eso te suplico, oh Virgen Doncella que pariste a Dios, condúceme a tu puerto, originador de bienes, firme sostén de los creyentes, único y alabado.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Te suplico, oh Virgen, que disipes la turbulencia de mi alma, también el tempestuoso oleaje del grave abatimiento. Porque tú, oh Esposa de Dios, diste a luz a Cristo que es Autor de la serena tranquilidad, único todo inmaculado.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Derrama sobre todos la riqueza de tu bondad y beneficios, ya que llevaste al gran Benefactor, la Causa de todo bien. *Llevaste en tu vientre* a Cristo, que es poderoso en poder; *por eso todo lo puedes, *oh Señora bendita de Dios.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Te imploro que me ayudes mientras ahora estoy siendo probado por dolencias angustiosas, oh Virgen, y por sufrimientos mórbidos. Porque sé que eres un tesoro inagotable abundante en remedios, el único irreprochable.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

¡Oh Señor y Salvador, que en el principio estableciste los cielos con tu palabra omnipotente y confirmaste todo su poder con el Espíritu divino y que todo lo logra: establézcame sobre la roca inamovible de la confesión de Ti!

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Padre Paisios, las palabras que pronunció San Arsenio, profetizando que su estilo de vida verdaderamente imitaría el suyo, he aquí, manifiestamente se han cumplido. Y ahora ustedes dos, como estrellas brillantes, resplandecen espléndidamente en la Iglesia de Cristo.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Entrando celosamente a la arena del concurso cenobítico, cada día añadías fuego a fuego, y te esforzabas con sudor, y orabas con lágrimas sin cesar. Y por eso fuisteis lavados en la gracia de Dios que venía de lo alto.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

El poderoso anhelo por la vida de la sagrada quietud os consumió, y os impulsó a correr hacia los desiertos. Allí, oh Padre, bebiste de la bebida limpia y chispeante del desapasionamiento, y te convertiste en manantial de agua viva para todos.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Oh purísima Madre de nuestro Dios, el corazón del bendito Paisios quedó completamente

extasiado por tu santo amor. Se postraría ardientemente ante ti y diría con reverencia:
«No hay nada más dulce que tú, la Madre de Cristo mi Señor.»

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Establece a tus siervos que te ensalcen, oh Madre de Dios, porque han formado un coro espiritual para ti la fuente viva y abundante; y bondadosamente en tu divina gloria dales coronas gloriosas.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Tu celo era insaciable, oh Padre, eran grandes tu anhelo y amor por Cristo, incitándote sin cesar, oh Santo piadoso, a decir con el apóstol Pablo: «Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganar.»

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Padre devoto, armado del poder de Dios, tomaste y llevaste tu propia cruz, y te crucificaste para el mundo y para las pasiones pecaminosas de todos. Y por lo tanto toda tu vida se convirtió para siempre en la Pascua del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

No obtuvisteis conocimientos seculares; en cambio tú, oh Santo, fuiste enseñado por Dios, y recibiste dentro de tu corazón la sabiduría que desciende de Dios; y así conociste misterios inefables y sobrenaturales.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

María, alabada y siempre virgen, tu icono es santo y divino; trae maravillosamente alegría a los labios y a los ojos y a los corazones y a las mentes de todos. Y cuando lo besamos llenos de fe, recibimos una bendición de fuerza poderosa.

Katabasia

Establece a tus siervos que te ensalcen, oh Madre de Dios, porque han formado un coro espiritual para ti la fuente viva y abundante; y bondadosamente en tu divina gloria dales coronas gloriosas.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «Al concebir la sabiduría...»

Tú, oh Padre, fuiste pinchado por el más dulce dardo del amor y la caridad divinos en el corazón. Y por eso abandonas el mundo y le cortas el delantal a tu madre. En el desierto adquiriste el amor divino y todo abrazante, y su flecha, que te traspasó, te incitó sin cesar

a consolarte y consolarte.y da descanso a todos los pueblos. Y así, con corazón sangrante, tuviste misericordia de todos los enfermos, en peligro y en peligro, de los enlutados, de los engañados y de los pobres, e incluso diste refrigerio a los muertos, con tus oraciones al Señor, Oh Paisios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando el peso de las tentaciones me había abatido y la flecha del dolor me traspasaba, de repente viniste a Yo y tu ayuda fue inmediata. Antes incluso de decir: «San Paisios, ven a mí,» ¡Oh maravilla maravillosa! estabas parado frente a mí. No ignoraste la aflicción más amarga de mi corazón, ni siquiera mis suspiros ocultos, oh devoto, sino que como honorable servidor del único Dios que ama a los hombres, me visitaste en mi enfermedad, y me proveíste. sanando más allá de toda esperanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando estoy físicamente cerca de tu más sublime santo icono, oh Señora y Reina de todo, siento que estoy parada noéticamente en tu presencia viva. Con amor me inclino y beso con reverencia tus santísimos pies, y envío mi acción de gracias por las bendiciones que he recibido, y con el corazón exultante te clamo: «María, eres el palacio real más luminoso del Maestro, Virgen inmaculada y pura Porque Dios Logos habitó íntegramente en tu seno, para terminar de hacer de mí, el ser humano, en dios por gracia.»

ODA 4

a la Teotokos

Tono 8

He oído la noticia, oh Señor, de tu encarnación, que es un misterio. Consideré tus maravillas, y glorifiqué tu divinidad.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Te suplico, oh Esposa de Dios que has dado a luz al Timonel y Señor, que pacifiques la confusión que traen mis pasiones y las olas crecientes de mis iniquidades.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Has dado a luz al Señor compasivo que es el Salvador de todos los que cantan tus alabanzas. Por tanto, concédeme el abismo de tu propia compasión que ahora invoco.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Nosotros que te conocemos, oh Virgen enteramente pura, como verdaderamente Madre de nuestro Dios, hemos disfrutado de tantos dones de ti. Por eso cantamos este cántico de agradecimiento.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Al poseerte como nuestra esperanza y el estable contrafuerte y sólida almena de la

salvación, oh todo alabado, somos liberados de toda miseria.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando el Profeta Habacuc escuchó el divino e incomprensible consejo de Tu Encarnación de la Virgen, oh Altísima, considerando, clamó en voz alta: Gloria a Tu poder, oh Señor, Dios mío.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

El deleite para vosotros era la privación y la abstinencia; considerabas que el ayuno era un lujo, y toda disciplina ascética era alegría. Por eso inventaste todo tipo de nuevas hazañas ascéticas. Porque tu anhelo exclusivo por el Maestro todo apreciado, Oh devoto, prevaleció sobre cada esfuerzo.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Nos asombra que como un ángel viviste en la tierra, cómo los Ángeles te ayudaron, oh Paisios, cómo conversaste con los Mártires y los Santos. Ahora que estás bailando con ellos en el cielo, te rogamos de todo corazón, Padre santo: No dejes de interceder a favor de todas las personas que te honran.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando Cristo el Señor, todo lleno de dulzura, se apareció a vosotros en luz divina, ¡qué don de gracia fue éste! Y tú, en éxtasis, gritaste en voz alta: "¡Qué belleza tan asombrosa! Oh Salvador, ¿cómo podrían escupirte? Si viviera otros mil años como asceta, ni siquiera entonces podría agradecerte adecuadamente".

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Tu devoto, devoto Paisios, quedó asombrado de tu tierno amor y dulcísimo consuelo, cuando te apareciste a él en el Sinaí como Madre amorosa, que cuidaba de él; y gritó en voz alta: "Oh Virgen Teotokos, te cuento por mi madre, y me he dedicado a ti".

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Cuando el Profeta Habacuc escuchó el divino e incomprensible consejo de Tu Encarnación de la Virgen, oh Altísima, considerando, clamó en voz alta: Gloria a Tu poder, oh Señor, Dios mío.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Después de que la luz resplandeciente e inefable *de la gracia de Dios brillara

ilimitadamente dentro de tu cabaña, llenándote con la iluminación divina, oh bendito, conceptos inspirados por Dios brotaron de ti.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Viviendo en el desierto, oh Santo, eras libre de todos los cuidados terrenales, oh Paisios, porque habías depositado toda tu esperanza en el Señor; y Él en verdad cuidó de vosotros, como un padre amoroso sostiene a su hijo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Padre, todos los que acudían a ti en busca de consejo te experimentaban como un hombre bondadoso, tan dulce y gentil, que respiraba la fragancia de Cristo. Y dejando todas sus angustias, partieron volando en alas de esperanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No se puede ensalzarte correctamente con palabras. ¿Qué, pues, es digno de ofrecerte, Virgen Santísima? Sólo la fe verdadera y constante, que con reverencia te traemos. Y rogamos que no lo ignores.

Katabasia

Cuando el Profeta Habacuc escuchó el divino e incomprensible consejo de Tu Encarnación de la Virgen, oh Altísima, considerando, clamó en voz alta: Gloria a Tu poder, oh Señor, Dios mío.

ODA 5

a la Teotokos

Tono 8

Soberano Señor Dios nuestro, *como Aquel que ama a la humanidad, *con tus mandamientos ilumínanos, te rogamos; *y concédenos también* Tu paz con Tu propio brazo levantado.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Ya que llevaste la principal Fuente de felicidad, imparte a mí, oh pura Doncella, tu alegría pura. *Y llena mi corazón ahora* hasta rebosar con tu felicidad.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Madre de nuestro Dios, redímenos de todo peligro, ya que la Redención eterna has llevado, y la Paz que sobrepasa todo entendimiento, oh Virgen pura.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Disipa las tinieblas de mis transgresiones, oh Esposa de Dios, con el resplandor de tu irradiación, siendo Madre de la divina Luz pre-eterna.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Cura la debilidad causada por mis pasiones, oh doncella virgen pura. Hazme digno de tu solicitud, y por tus fervientes intercesiones dame salud nuevamente.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Te convertiste en un poderoso vencedor sobre los demonios, oh devoto Paisios. No temiste sus ataques ni sus terrores y traiciones, porque tenías el escudo salvador de la cruz de Cristo Salvador y la coraza de la santa humildad.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando la gloriosa mártir Eufemia repentinamente en la brillante luz celestial visitó tu cabaña, que carecía de riquezas pero enriquecía a otros, te llenó, oh padre, de divina alegría y júbilo, y tu corazón infundió la más profunda paz. .

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando enviaste tus oraciones al Señor con dolor ardiente y con fe inquebrantable en favor de las personas que habían muerto, tú, oh padre, te encendiste como el fuego. Por tus intercesiones, pues, el Maestro todo misericordioso rescató a las almas del fuego eterno del infierno.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

San Paisios nos dijo* que había sido alimentado por ti, oh Madre de nuestro Dios. Una vez que estaba exhausto, un ángel le dio a comer comida divina, diciendo: «Para la gloria de la Santísima Teotokos.» ¡Tal es, oh Señora, tu divina providencia!

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Asombrado quedó el universo por tu divina magnificencia. *Tú que eras perpetuamente virgen *llevaste en tu vientre al Dios celestial de todos* y diste a luz al Hijo eterno, *que concede la salvación a todos los que te cantan himnos de alabanza.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando fuiste consumido por el fuego de las tentaciones, oh *Padre devoto, fuiste purificado como el oro* dentro de un horno; y por experiencia aprendiste y enseñaste que los que soportan las tribulaciones encuentran con alegría la salvación para siempre.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Oh Santo, llamaste excelente al camino de la humildad, porque es el más seguro y el más corto. *Después de gastarte en las formas más elevadas* de disciplina ascética aprendiste: *Dios da gracia en abundancia a los humildes e inocentes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Padre devoto, así como curaste las enfermedades físicas, curaste las enfermedades espirituales, y como buen médico, con palabras apropiadas, aconsejaste a tus pacientes que creyeran, se arrepintieran, corrigieran su vida y la vivieran con dignidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Para Adán y Eva eres el recuerdo y la liberación, alegría de todo el mundo y su salvación, Virgen Santísima. La puerta del Edén fue cerrada por la desobediencia de Eva a Dios, mientras que tú la reabriste cuando, oh Doncella, obedeciste al Señor.

Katabasia

Asombrado quedó el universo por tu divina magnificencia. *Tú que eras perpetuamente virgen *llevaste en tu vientre al Dios celestial de todos* y diste a luz al Hijo eterno, *que concede la salvación a todos los que te cantan himnos de alabanza.

ODA 6

a la Teotokos

Tono 8

Derramo mi súplica al Señor, y le cuento todo acerca de mis aflicciones, y que mi alma ha sido inundada de males, y que mi vida ha estado cerca de estar en el infierno. Como el profeta Jonás, suplico: «Levántame de la corrupción, oh Señor, Dios mío.»

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Solicita a tu Hijo y Señor que me rescate de la malignidad de los enemigos, oh Virgen, como Él me redimió de la muerte y de la corrupción.
mi naturaleza humana sujeta por la mortalidad y dominada por la decadencia, habiéndose sometido libremente a la muerte.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Oh Virgen, *te conozco bien como Patrona* de mi vida y centinela fidedigna. Porque dispersas gran multitud de tentaciones, y ahuyentas el maltrato de los demonios. Y

constantemente suplico ser salvado de la depravación de mis pasiones.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

Te tenemos *como ciudadela protectora* y salvación absoluta, oh Doncella, *de nuestras almas, y en apuros como camino ancho. Y a tu luz nos alegramos sin cesar. Y ahora, oh Señora, te suplicamos, de las pasiones y peligros líbranos.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

Ahora me acuesto con mala salud en mi cama, y no hay cura para mi cuerpo enfermo. Pero ruego, oh buena Señora que pariste al Alivio de las enfermedades, que es Dios el Salvador del mundo, y suplico: levántame de los estragos de la enfermedad.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Límpieme, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Acontecimientos que estaban lejos los viste claramente como si estuvieran cerca, Padre devoto, y viste en el corazón de muchas personas; los despertaste y los guiaste por el camino de la salvación y del conocimiento del único Dios.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Oh Santo, fuiste elevado a los cielos y así te convertiste en todo celestial, oh devoto Paisios. Percibiste los secretos divinos místicamente, y por eso glorificaste grandemente al Señor con todo tu corazón.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Desde el cielo el Señor derramó *gracia abundante sobre ti, Santo. Te concedió realizar milagros extraordinarios. Porque en ocasiones te has aparecido a personas en crisis, aunque no habían buscado tu ayuda.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

Oh Virgen pura, que diste a luz a Cristo, causa de nuestra mayor alegría. Resurrección y vida y gozo de todos es Él en verdad. Por eso te saludamos ahora y con alegría clamamos: ¡Oh redención del mundo, alégrate!

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Oh creyentes piadosos, venid y celebrad esta fiesta sagrada y venerable y así ensalcemos a la Teotokos, aplaudamos y glorifiquemos a nuestro Dios que verdaderamente nació de ella.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Desde que quitaste toda impureza* de la pasión, te convertiste en un espejo limpio; y cuando recibiste la luz de la Divinidad trisolar, oh Padre, irradiaste sobre nosotros sus reflejos.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Oh Padre, Dios descansó en tu alma, porque renunciaste a todo consuelo y descanso para Él y trabajaste día y noche, gastando todas tus energías, para darle descanso a tu prójimo, oh devotos Paisios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Santo, hiciste muchos milagros a través de tus incesantes oraciones a Cristo nuestro Dios que ama a la humanidad. *Y a la puerta de su tierno amor* y misericordia llamaste persistentemente con suspiros sentidos del corazón.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísimo tesoro de la castidad, doncella bendita, tú eres la morada enteramente fragante de Dios. Te ruego que, mediante tus súplicas a Él, hagas de mí una casa de los dones de la gracia del Espíritu.

Katabasia

Oh creyentes piadosos, venid y celebrad esta fiesta sagrada y venerable y así ensalcemos a la Teotokos, aplaudamos y glorifiquemos a nuestro Dios que verdaderamente nació de ella.

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «Oh Campeón General...»

Llevando tu vida en la tierra de manera angelical, y brillando brillantemente a través de tu amor, devoto Paisios, te convertiste en un gran estímulo para los monjes, y una guía para los creyentes hacia una vida santa, para todo el mundo una fuente de dulce deleite divino. Por eso te gritamos: «¡Alégrate, Padre conocido en todo el mundo!»

Ikos

Todos los ángeles estaban maravillados de cómo, oh Padre, en cuerpo, ascendiste por

amor a los cielos, y cómo desde allí, lleno del amor divino, con la luz del amor convertiste la tierra en celestial. Y nosotros que te admiramos te saludamos así con la mayor reverencia:

Alégrate, místico de la sagrada quietud; Alégrate, vaso del amor por y de Dios.
Alégrate, porque recibiste el pan de los ángeles; Alégrate, porque recibiste a los santos en tu cabaña.

Alégrate, porque se te ha concedido ver al Dios-hombre Cristo; Alégrate, porque también tuviste visiones de la Madre de Dios.

Alégrate, intercesor más comprensivo de todos los pueblos; Alégrate, oh benefactor invisible del mundo entero.

Alégrate, distinguido campeón de la ortodoxia; Alégrate, poderoso oponente del cisma y la herejía.

Alégrate, esplendor del Santo Monte Atos; Alégrate, protector del Convento de los Teólogos.

¡Alégrate, Padre conocido en todo el mundo!

Sinaxario

Paisios vivía solo para Dios únicamente;

Pero alivió el dolor de muchos que estaban atribulados.

Por estar unidos a Dios a través del amor,

Recibió la gracia de consolar a todos.

ODA 7

a la Teotokos

Tono 8

Aquellos Siervos de Judea, que en la antigüedad fueron deportados y enviados a Babilonia, una vez pisaron el fuego del horno aferrándose a la fe en la Trinidad y cantaron: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Como quisiste que nuestra salvación fuera así dispensada, moraste en el vientre de la Santísima Virgen a quien has manifestado al mundo como nuestra patrona. «Oh Señor Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú.»

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Oh Madre pura, implora a Aquel a quien diste a luz, que se deleita en la misericordia, que libere de sus ofensas y de las impurezas de sus almas a los que claman con fe y le dicen : «Oh Señor Dios de nuestra Padres, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Has mostrado a Tu Madre como torre de seguridad, tesoro de salvación, manantial de incorrupción, puerta del arrepentimiento a todos aquellos que claman en voz alta y dicen: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

A nosotros nos entregaste *Cristo Salvador; y por eso te rogamos: Dígnate curar las enfermedades corporales y las dolencias espirituales de tus siervos que con fervor acuden a tu divino refugio, oh Señora Teotokos.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Aquellos Siervos de Judea, que en la antigüedad fueron deportados y enviados a Babilonia, una vez pisaron el fuego del horno aferrándose a la fe en la Trinidad y cantaron: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Dichos inspirados por el amor divino de tu corazón sencillo y bondadoso se derramaron como agua, devotos Paisios de mente piadosa, y claramente fueron entendidos por tribus y lenguas y por personas de todas las edades.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Una luz brilló intensamente en tu apariencia, indicando que tu alma era aún más brillante. Todos los que te vieron quedaron transformados y gritaron de asombro, diciendo: "Me basta con verte, mi dulce padre".

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Estudiar tus santos escritos es como sacar agua viva de un pozo; porque de ellos se derrama, oh padre, el conocimiento de Dios, ellos también nos conducen a una vida luminosa y bendita.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Tú, Virgen Purísima, eres refugio para los ortodoxos que te honran correctamente. *Tú nos proteges del daño que viene de los impíos, *y como una nube místicamente nos ensombreces para siempre.

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Los tres piadosos no adoraron las cosas creadas en lugar del Creador; más bien, desdeñando la amenaza del fuego, lo pisotearon, y cantaban gozosos: «Oh

supremamente alabado y altísimo Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

No tenemos palabras suficientes para relatar cómo trascendiste las leyes de la naturaleza, realizando como lo hiciste innumerables milagros, o cómo entendiste cómo operarían las leyes espirituales, por la gracia divina, oh santo y bendito Padre.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Ciertamente es cierto el axioma del Señor de que una lámpara cuando está encendida no se puede ocultar; y esto se aplica a ti. Tu nombre y tu reputación no estuvieron ocultos por mucho tiempo sino que dieron luz a todos, privándote de tu amada sagrada quietud, oh Santo devoto.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Quienes se agolpaban cada día* para verte en tu Cabaña encontraron en ti un gran padre. Los cautivaste a todos con la pura sencillez de tus caminos y con tus palabras llenas de gracia. Y su visita se convirtió *en una exhortación *verbal e inaudible*, oh devoto Santo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestro Redentor encontró la belleza de tu alma y de tu cuerpo brillando más que el sol, oh Virgen purísima, y habitó dentro de ti, según su designio, para vestirnos de nuevo con aquella hermosura resplandeciente que tenía de antaño, oh Señora.

Katabasia

Los tres piadosos no adoraron las cosas creadas en lugar del Creador; más bien, desdeñando la amenaza del fuego, lo pisotearon, y cantaban gozosos: «Oh supremamente alabado y altísimo Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

a la Teotokos

Tono 8

Oh, alabad y bendecid a Aquel que por los ejércitos de los Ángeles es ensalzado como Rey de los cielos, exaltándolo supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

No nos desdeñes que necesitamos del auxilio que tú ofreces, doncella virgen, y que te bendecimos y ensalzamos, exaltándote supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Virgen, derramas *tu gran abundancia de curaciones* sobre quienes fielmente te

ensalzan* y exaltan supremamente tu inefable parto.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Sanas las enfermedades de mi alma, oh Virgen pura, y los dolores físicos que me afligen. Por eso te glorifico, Doncella muy favorecida.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Tú alejas de nosotros *los asaltos de las tentaciones* y los embates de las pasiones, oh Virgen. Por eso te alabamos en himnos a lo largo de los siglos.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Oh hijos, iguales en número a la Trinidad, bendecid a Dios Padre y creador; cantad las alabanzas del Verbo que descendió y transformó el fuego en rocío; y exaltad supremamente por tofos los siglos al Espíritu Santo, que da vida a todos.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Siendo rico en la gracia de curas y curaciones, de enfermedades graves aliviaste a muchos. Pero tú, oh Santo, soportaste valientemente tu propia enfermedad incurable, por amor, para sufrir junto con los que sufrían.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando tu enfermedad desgastaba tu cuerpo tú, oh Santo, perseverabas en tu práctica ascética, como si no tuvieras cuerpo, oh hombre valiente, y podías oír a los Ángeles ensalzar a Dios y cantarle: «Santo, Santo, Santo,

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando llegamos a tu tumba, Padre bendito, descargamos todas las cargas insoportables de la vida, y encontramos esperanza, alegría y fuerza para seguir adelante, y obtener las curas para enfermedades incurables y afecciones graves.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Te imploro, oh Virgen Teotokos, como trono de nuestro Dios: en mi última aparición ante el trono del Juez, que no esté solo, sino que abogue por mí, como buen mediador, y me libre de la perdición.

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Inculpables eran aquellos Siervos en el horno. El Hijo de la Teotokos fue y los rescató. El que entonces fue prefigurado, habiéndose encarnado ahora, está reuniendo al mundo entero en Su Iglesia para cantar: "Oh obras todas del Señor, por todos los siglos cantad alabanzas al Señor y ensalzadlo sin medida". "

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

«Sacrifíquense unos por otros y sentiréis abundantemente el gozo de Dios.» Así nos enseñaste con tus palabras y nos aseguraste con tus obras; porque cuando tú, oh devoto, te habías hecho todo para todos, gustaste el consuelo divino; *y ahora estás disfrutando de la plenitud del gozo divino.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Guías a todos los monjes con tus enseñanzas, exhortando: "Esfuézate con mente valiente y humildad sincera, entendiendo lo que haces. Sed subordinados voluntariamente, y orad sin cesar, deleitándote en la oración a Jesús, y cantamos himnos de gloria a Dios con mucha devoción."

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Cuando llegamos a tu tumba, Padre bendito, descargamos todas las cargas insoportables de la vida, y encontramos esperanza, alegría y fuerza para seguir adelante, y obtener las curas para enfermedades incurables y afecciones graves.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

Te imploro, oh Virgen Teotokos, como trono de nuestro Dios: en mi última aparición ante el trono del Juez, que no esté solo, sino que abogue por mí, como buen mediador, y me libre de la perdición.

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Inculpables eran aquellos Siervos en el horno. El Hijo de la Teotokos fue y los rescató. El que entonces fue prefigurado, habiéndose encarnado ahora, está reuniendo al mundo entero en Su Iglesia para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor supremamente y exaltadlo por todos los siglos.»

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

«Sacrifíquense unos por otros y sentiréis abundantemente el gozo de Dios.» Así nos enseñaste con tus palabras y nos aseguraste con tus obras; porque cuando tú, oh devoto, te habías hecho todo para todos, gustaste el consuelo divino; *y ahora estás disfrutando de la plenitud del gozo divino.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Guías a todos los monjes con tus enseñanzas, exhortando: «Esfuézate con mente

valiente y humildad sincera, entendiendo lo que haces. Sed subordinados voluntariamente, y orad sin cesar, deleitándote en la oración a Jesús, y cantamos himnos de gloria a Dios con mucha devoción.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sacas rápidamente a la gente de la ruina; ignoras los peligros inminentes, oh Paisios. Desde lo alto visiblemente visitas a los que sufren. Oh Padre, a los enfermos concedes la restauración de la salud; *a los que están deprimidos y desesperados* les das un sentimiento de alegría, paz y esperanza, oh Santo devoto.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, el profeta Moisés en la antigüedad te previó como la vasija de oro que contenía el maná. Señora, hoy percibimos que eres la portadora de vida y la mesa santa que lleva a Cristo, el pan que nunca falta, para la vida de todos y la salvación. Por eso te ensalzamos en himnos para todos los siglos.

Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor.

Katabasia

Inculpables eran aquellos Siervos en el horno. El Hijo de la Teotokos fue y los rescató. El que entonces fue prefigurado, habiéndose encarnado ahora, está reuniendo al mundo entero en Su Iglesia para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor supremamente y exaltadlo por todos los siglos.»

ODA 9

a la Teotokos

Tono 8

Tú eres la Teotokos *literalmente, oh Virgen; y lo confesamos, porque por ti hemos sido salvos a quien nosotros, oh Purísimo, con coros de ángeles magnificamos.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

No deseche el río de mis lágrimas, oh Virgen. *Porque en tu vientre concebiste y llevaste a Cristo* el Señor que quita cada lágrima de cada rostro.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

Con alegría, Virgen Santísima, llena mi corazón hasta la plenitud, habiendo recibido, oh Purísima Virgen, la plenitud del gozo y haciendo así desaparecer el dolor del pecado.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Para los que huyen en busca de seguridad a ti, oh Virgen, sé refugio y fortaleza inamovible, defensa y amparo y amparo y éxtasis gozoso.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Con los rayos de tu refulgencia ilumínanos, oh Virgen, que a la manera ortodoxa declaramos que eres la Teotokos que expulsa las tinieblas de la ignorancia.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Restaura mi salud, oh Virgen; *pues a causa de la enfermedad, *estoy reducido a un estado de dolor atormentador. Transformar mi débil condición en vitalidad.

Primer canon al Venerable

Tono 8

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como la Teotokos.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Al observar espléndidamente la sagrada fiesta del divino San Paisio, esforcémonos diligentemente en adornar nuestras almas con todas sus virtudes. Así que emulémoslo en valentía y celo y oración incesante, humildad y mansedumbre, su amor a Dios y al prójimo, su sentido del honor y el sacrificio personal.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Tejiste una prenda completamente blanca para vestir tu alma, a través de tus interminables esfuerzos ascéticos y tu oración incesante. Así ataviado, entrasteis en el salón de bodas, que está bañado de luz divina, donde os recibió el sagrado coro de todos los devotos santos ascetas. *Y encabezando aquella recepción* con suma alegría estaba San Arsenios.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

En el cielo participas de una gloria sumamente brillante e ilustre; y prueba de ello en la tierra son los muchos milagros que realizas, devoto padre Paisios, milagros que los fieles disfrutamos cada día. Con estas le engrandecéis, Dios nuestro, Señor de la gloria, que en sus santos es glorificado.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!.

Señora Buena, que diste a luz a Cristo Salvador nuestro Redentor, te rogamos que nos tengas por dignos de obtener la salvación, para que todos seamos llenos de luz divina y con alegría en los cielos cantemos el tres veces santo himno con todos los Santos juntos, *para glorificar al Padre* y al Hijo y al Espíritu Santo por siempre.

Segundo canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros.

Todos los nacidos en la tierra, con lámparas de fiesta en la mano, saltéis de alegría en espíritu; y todas las órdenes angelicales celestiales, uníos y celebrad; y honrando las sagradas maravillas de la Madre de Dios, canta el alegre saludo: «¡Oh, alégrate, Teotokos, bendita y siempre virgen pura!»

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Todos los nacidos en la tierra saltamos exultantes de alegría, Padre Paisios, porque por cómo viviste tu vida y por tus milagros proclamaste claramente, aun en los postreros días hasta los confines de toda la tierra, que el Salvador Jesús Cristo es el mismo *ayer y hoy y por los siglos.

Stijo: San Paisios, ruega por nosotros

Sonríenos, Padre devoto, mientras celebramos espléndidamente la fiesta de tu santa memoria, y llevamos cada petición nuestra al trono de Dios Rey de todos, como prometiste a tus hijos e hijas espirituales antes de tu bendito reposo. , *como un padre que cuida de todos sus hijos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todos hoy, monjes y todos los creyentes, de todas las edades y razas, oh padre Paisios, observad la fiesta de vuestra sagrada memoria. Visitamos con reverencia tu santísima tumba y oramos por la salud del alma y del cuerpo, y por el alivio de nuestro dolor y angustia en la vida presente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Distribuyes regalos a todos los que te ensalzan y con anhelo te llaman bienaventurada, tú la siempre bendita, tú que inefablemente fuiste madre de Dios el Verbo, el Hacedor de la creación que es ensalzado sin medida, a quien los regimientos angelicales ensalzan alto y cantamos sin cesar el himno tres veces santo.

Katabasia

Todos los nacidos en la tierra, con lámparas de fiesta en la mano, saltéis de alegría en espíritu; y todas las órdenes angelicales celestiales, uníos y celebrad; y honrando las sagradas maravillas de la Madre de Dios, canta el alegre saludo: «¡Oh, alégrate, Teotokos, bendita y siempre virgen pura!»

Exapostilario

Tono 3

Melodía: «Apóstoles, os habéis reunido...»

Padre devoto y portador de Dios Paisios, te convertiste en fuente de amor genuino y cristiano, irrigando el mundo entero con el río de tus palabras, y la lluvia de tus milagros.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Melodía: «En la montaña...»

Por esta tu santa memoria nos hemos reunido hoy aquí en tu iglesia y alrededor de tu sagrada tumba, devoto Santo Paisios, y con reverencia te decimos, oh Padre: Aun escondido dentro de la tumba, sin embargo tú estás con nosotros de forma invisible. *Así que acepta las oraciones de todos los presentes, y concédenos la salvación a todos, por tus fuertes intercesiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Purísima y muy favorecida Doncella, hallaste el mayor favor* y gracia de Dios, como dijo Gabriel* en su saludo. Y nosotros a nuestra vez con gran alegría ahora te saludamos sinceramente: ¡Alégrate, porque tú eres la que ora con fervor al Señor por nuestro bien! ¡Alégrate, por ti se nos concedió la divina comunión! No dejaremos de cantarte, «Alégrate, alabada Señora.»

Las Alabanzas

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Tono 1

Melodía: «Oh todo-alabados mártires...»

¡Junto con el Monte Atos, en este día, todas las montañas, saltad de alegría! Y que ahora el mundo entero celebre con himnos y glorifique al Señor, porque Él nos dio recientemente Paisios, apoyo de los creyentes, la jactancia de los santos devotos y ascetas, y el maestro del arrepentimiento, y el poderoso campeón de virtud y verdad.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Padre devoto, adornaste tu alma con tales ornamentos de gracia, oh San Paisios, porque tenías un celo que ardía como el fuego, como el de Elías; tenías la perspicacia de Daniel, la mentalidad de los valientes hermanos Macabeos, el amor ardiente a Dios de Ignacio, y especialmente el inmenso amor que tuvo el Apóstol Pablo.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Un tesoro que nunca falta fue tu grande y noble amor, por el cual sufriste junto con los que sufrían y llevaste su dolor sobre tus hombros, oh Santo bendito, y así tomaste con alegría el camino de la Cruz. Y habiendo encontrado en ella la alegría de la Resurrección, te convertiste en proveedor de consuelo para todo el mundo.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Desde el cielo, aparece ante nosotros, oh Santo. Sé nuestro poderoso campeón; Defiéndenos, protégenos y líbranos de toda adversidad. Detener las guerras contra nosotros y las tormentas abrumadoras, y reforzar la Fe Ortodoxa en todo el mundo. Por tus intensas intercesiones, te suplicamos, concede a nuestras almas la paz, devoto San Paisios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Oh Padre devoto, cuando encontraste la perla de gran valor, que es Cristo Dios, con alegría lo entregaste todo y te esforzaste hasta la muerte, para poder ganarlo sólo a Él. Por tu inmenso anhelo, lo obtuviste y así te hiciste sumamente rico con riquezas que trascienden el mundo. Guardaste esto con corazón vigilante en la seguridad de la quietud, y lo distribuiste en tu noble amor, y enriqueciste al mundo con tus obras, tus palabras y tus grandes milagros. Y ahora, oh Paisios a quien Dios ha glorificado, mientras disfrutas de las cosas buenas que Dios ha preparado para los que lo aman, intercede por nosotros, para que hagamos buenas transacciones en esta vida, y comerciamos con bienes terrenales para obtener los celestiales. bendiciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Gran Doxología

Tropario

Tono 5

Una vez que el fuego del amor por el Señor fue encendida en ti, mediante el rigor ascético te entregaste a Dios. Oh San Paisios, portador de Dios, para muchos fuiste consuelo, dando consejos con palabras inspiradas por Dios, y con tus oraciones obrando maravillas. Y ahora, devoto, intercedes sin cesar por el mundo entero.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon al venerable

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Padre Paisios, las palabras que pronunció San Arsenio, profetizando que su estilo de vida verdaderamente imitaría el suyo, he aquí, manifiestamente se han cumplido. Y ahora ustedes dos, como estrellas brillantes, resplandecen espléndidamente en la Iglesia de Cristo.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Entrando celosamente al ring del concurso cenobítico, cada día añadías fuego a fuego, y te esforzabas con sudor, y orabas con lágrimas sin cesar. Y por eso fuisteis lavados en la gracia de Dios que venía de lo alto.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

El poderoso anhelo por la vida de la sagrada quietud os consumió, y os impulsó a correr hacia los desiertos. Allí, oh Padre, bebiste de la bebida limpia y chispeante del desapasionamiento, y te convertiste en manantial de agua viva para todos.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Oh purísima Madre de nuestro Dios, el corazón del bendito Paisios quedó completamente extasiado por tu santo amor. Se postraría ardientemente ante ti y diría con reverencia: «No hay nada más dulce que tú, la Madre de Cristo mi Señor.»

de la ODA 6 del segundo canon al venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Oh creyentes piadosos, venid y celebrad esta fiesta sagrada y venerable y así ensalcemos a la Teotokos, aplaudamos y glorifiquemos a nuestro Dios que verdaderamente nació de ella.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Desde que quitaste toda impureza* de la pasión, te convertiste en un espejo limpio; y cuando recibiste la luz de la Divinidad trisolar, oh Padre, irradiaste sobre nosotros sus reflejos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Padre, Dios descansó en tu alma, porque renunciaste a todo consuelo y descanso para Él y trabajaste día y noche, gastando todas tus energías, para darle descanso a tu prójimo, oh devotos Paisios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santo, hiciste muchos milagros a través de tus incesantes oraciones a Cristo nuestro Dios que ama a la humanidad. *Y a la puerta de su tierno amor* y misericordia llamaste persistentemente con suspiros sentidos del corazón.

Tropario

Tono 5

Una vez que el fuego del amor por el Señor fue encendida en ti, mediante el rigor ascético te entregaste a Dios. Oh San Paisios, portador de Dios, para muchos fuiste consuelo, dando consejos con palabras inspiradas por Dios, y con tus oraciones obrando maravillas. Y ahora, devoto, intercedes sin cesar por el mundo entero.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 8

Llevando tu vida en la tierra de manera angelical, y brillando brillantemente a través de tu amor, devoto Paisios, te convertiste en un gran estímulo para los monjes, y una guía para los creyentes hacia una vida santa, para todo el mundo una fuente de dulce deleite divino. Por eso te gritamos: «¡Alégrate, Padre conocido en todo el mundo!»

El Proquimeno

Tono 6

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué recompensa daré al Señor por todos los beneficios que me ha hecho?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

La Epístola

Gálatas (5:22-6:2)

22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad,

23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Gal 6

1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará en gran manera.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Himno de comunión

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.